

placer de un momento”— obtuvo su primer triunfo como autor, director y actor. Sucedió el día 1 de Mayo de 1931, Fiesta del Trabajo, primera que se celebraba bajo los auspicios de la recién estrenada Segunda República. En la misma ocasión fue presentado “Coba Fina”, sainete en el que actuó nuestro cronista Emilio Paniagua.

De todos los jóvenes que publicábamos en los periódicos de nuestro ámbito en aquella época, ha sido Emilio el único que siguió escribiendo sin interrupción. Su ingente labor de casi sesenta años! le ha depurado un merecido prestigio. Lo admirable es que continúa en la brecha de la noticia, el artículo, el reportaje, la crítica... Que siga así muchos años.

Fue un autor, Paco Murcia, que cultivó todos los géneros teatrales, y escribió numerosas obras con buena fortuna (1). Por los años 50-60 compuso las letrillas —pequeñas piezas maestras— del cancionero grabado con los títulos de “Así baila y canta La Mancha”, “Por los caminos de Don Quijote”, y “Villancicos Manchegos”. Su obra póstuma es “Retablos Cervantinos”, ocho entremeses inspirados en episodios de El Quijote, cuyos personajes se expresan en traviesas e intencionadas quintillas. Cuando falleció su autor los “Retablos” yacían en su mesa de trabajo en espera de un estreno que no llegó a realizarse.

Desde la Antigüedad, el teatro fue el testimonio literario que con más firmeza arraigó en el pueblo. Quizá sucedió así porque la escena es vida —vida decantada, destilada, inventada—, no importa si vivida o soñada. Lo que se vive, lo que se sueña, es vida.

Y la vida, un modo de teatro habitado por actores que se intercambian los papeles y repiten y se repiten sin cesar. Los dramas y comedias de Paco Murcia constituyen un teatro muy personal, un teatro popular bien articulado en esquemas sencillos. Recuerdo que los personajes de estas obras hablaban un lenguaje directo que fijaba al público en el conflicto argumental y le hacía sentir sus peripecias. Destacaban, sobre todo, el verismo constructivo y la “carpintería” del entramado: todo se movía con una lógica transparente. Menudearon los éxitos notables y aún clamorosos.

Todos los montajes de Paco Murcia se beneficiaron de su personal dirección. Porque era un director meticuloso, dotado de intuición y fino entendimiento para discernir la naturaleza y el sentido de cualquier texto. Bajo su batuta, la Agrupación Artística Alcazarezña, que estrenara todas sus obras hasta casi finales de los años treinta, además de otras numerosas producciones, llegó a reunir un grupo de actores y actrices, no profesionales, que todavía recuerdan los viejos aficionados. Fuimos no pocos, los que a su lado iríamos descubriendo lo que el teatro tiene de sugestiva y fascinante invención.

Pero acaso lo más señalado de la personalidad de nuestro amigo fuese su indiscutible condición de comediante. Era un actor sobrio, dúctil, de gran comunicabilidad; dominador de su personaje y de sí mismo, de la voz y el gesto. dueño de la escena, realizó interpretaciones memorables que hubiesen triun-

